



Semilla

Un Corazón Puro **Salmo 119:9-16** (Bet)

Introducción: Vivimos en un mundo que constantemente nos contamina con sus valores y tentaciones, como si camináramos por un sendero lodoso del cual es imposible salir sin manchas. Anhelamos esa pureza interior, pero la Biblia nos llama a algo que parece inalcanzable: "Sean santos, porque yo soy santo" (1 Pe. 1:15-16). ¿Cómo mantenernos limpios en medio de tanta impureza? El salmista también se hizo esa pregunta, y en este pasaje nos descubre el camino hacia una vida pura: una vida guardada en la Palabra, fortalecida por la obediencia y sostenida por la comunión con Dios.

Versículo para atesorar: *"Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos."* **Salmo 119:10**

Vv. 9-11. El fundamento de la pureza: Atesorar la Palabra de Dios en el corazón.

V. 9. ¿Con qué limpiará el joven su camino (Fil. 2:15)? _____

Hay una conexión inseparable entre la pureza visible en nuestro camino y el acto invisible de atesorar la Escritura.

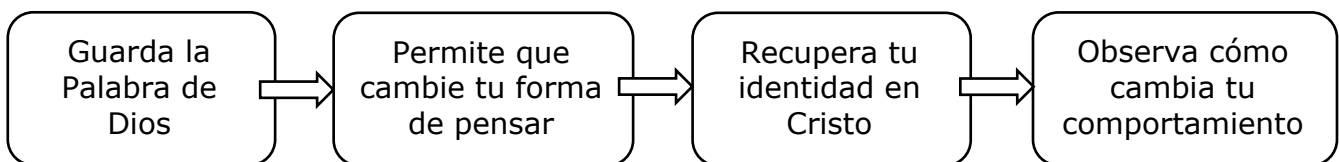
V. 10. ¿Cómo había buscado el salmista a Dios? _____

¿Qué le pide a Dios? _____

La pureza comienza con una búsqueda intencional y apasionada de Dios; no de una manera superficial o intermitente, sino con una dedicación total.

V. 11. ¿Cuál era el propósito por el cual el salmista había guardado los dichos de Dios en su corazón (Pr. 4:23)? _____

"Guardar" la Palabra no es una simple memorización pasiva, es un acto deliberado de atesorarla, de permitir que se integre en lo más profundo de nuestro ser para que se convierta en el filtro a través del cual vemos el mundo y tomamos decisiones.



Guardar la Palabra de Dios es lo que produce la "renovación de vuestro entendimiento" (Rom. 12:2). No nos conformamos a los patrones de este mundo porque la Palabra, atesorada en nuestro interior, está activamente reprogramando nuestra manera de pensar para discernir y vivir en la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.



Semilla

Un Corazón Puro Salmo 119:9-16 (Bet)

Vv. 12-16. La evidencia de la pureza: Un corazón que rebosa la Palabra de Dios.

V. 12. Un corazón que alaba. ¿Qué pide el salmista después de alabar a Dios? _____

La primera evidencia es una alabanza espontánea de un corazón que reconoce quién es Dios y lo que ha hecho. Es una postura de gratitud y de más búsqueda de revelación en Su Palabra.

V. 13. Un corazón que proclama. ¿Qué había contado el salmista con sus labios? _____

Una persona cuyo interior está siendo limpiado por la Escritura, hablará naturalmente de ella (Lc. 6:45; Mt. 12:34), porque se han vuelto el tema más fascinante y relevante de su vida.

V. 14. Un corazón que prioriza. ¿En qué se había gozado el salmista? _____

Un corazón puro encuentra más gozo y seguridad en obedecer los testimonios de Dios que en la acumulación de bienes (Mt. 6:33).

V. 15. Un corazón que medita. ¿Qué haría el salmista además de meditar en los mandamientos de Dios? _____

La meditación implica un estudio reflexivo, en oración, que no se detiene en la información, sino que busca la transformación, buscando la aplicación práctica de la Palabra en la vida diaria.

V. 16. Un corazón que se deleita. ¿En qué se regocijaría el salmista? _____

¿Qué no olvidaría? _____

La obediencia deja de ser una carga para convertirse en un deleite. Un corazón puro se goza en la Escritura porque en ella encuentra no solo dirección, sino también paz y esperanza en medio de las dificultades.

Conclusión. La única manera de mantenernos puros en un mundo que constantemente intenta contaminarnos es permitir que la Palabra de Dios transforme nuestra manera de pensar. No se trata de esforzarnos más por "ser buenos", sino de rendir nuestro corazón a la verdad de la Escritura y dejar que ella haga el trabajo de renovación.

Este proceso nos ayuda a recuperar nuestra verdadera identidad como Hijos de Dios, diseñados para vivir en santidad y libertad.

Idea principal. La verdadera pureza viene de permitir que la Palabra de Dios transforme nuestra mente y nos libere del pecado desde adentro.